Diego Hurtado de Mendoza

La mirada del lince



La ciencia, una forma de leer el mundo

La mirada del lince de Diego Hurtado de Mendoza

Ilustraciones: Pablo Bolaños
Diseño de tapa: Guadalupe Nava

Colección: "La ciencia, una forma de leer el mundo"
La Campaña Nacional de Lectura agradece la colaboración de Horacio Tignanelli para esta colección.

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Coordinación editorial: Guadalupe Nava - Comunicación: Daniela Rowensztein - Diseño gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio - Administración: Alejandra Arnau, Carolina Loguzzo y Cinthia Ordoñez
Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129 1075
campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología, 2005 - República Argentina

La mirada del lince

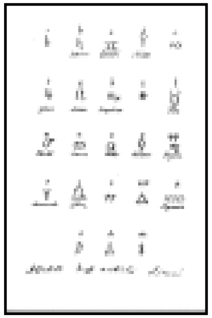
Diego Hurtado de Mendoza



Cuando se habla de los genios que hicieron grandes aportes a la ciencia, muchas veces se olvida que la ciencia es, en realidad, una tarea cooperativa, en la que el intercambio y el trabajo en conjunto resultan fundamentales. Una historia ocurrida hace cuatro siglos puede ayudar a comprender esta idea.

En 1603, **Federico Cesi** tenía 18 años. Hijo del marqués de Monticelli, Federico vivía en un palacio en Roma y estaba interesado en las abejas. Hábil experimentador, también era dueño de un jardín botánico.

La presencia en Roma de un médico holandés llamado **Johannes Eck**, entendido tanto en plantas como en astros, hizo pensar a Cesi que sería posible organizar un grupo o una sociedad destinada a estudiar la naturaleza. Así fue que Cesi y Eck, junto con otros dos naturalistas, **Francesco Stelluti** y **Anastasio de Fillis**, el 17 de agosto de aquel año fundaron una asociación que se denominó **Academia del Lince.**



Su nombre se inspiró en **Linceo**, un héroe de la mitología griega, famoso por la potencia de su mirada.

La nueva sociedad designó a un santo cristiano como su protector, utilizó un idioma en clave para sus escritos y distinguió a sus miembros otorgándoles un diploma y un anillo. Los cuatro *linces* hicieron un juramento de hermandad y vivieron juntos en el palacio de Federico, quien se encargó de proveer libros e instrumentos para sus estudios.





Además, cada *lince* tomó un nombre secreto. Cesi fue *Celivago*, que significa vagabundo del cielo; su emblema fue un águila iluminada por el Sol, que sostenía entre sus garras el globo terráqueo. Eck fue el *Iluminado*, y su emblema era una Luna en Cuarto Creciente.



Stelluti, que también era matemático, fue llamado *Tardigrado*, que puede traducirse como lento; su emblema era Saturno, el planeta que se movía más despacio entre los conocidos entonces. La lentitud, en este caso, no aludía a la poca inteligencia de Stelluti, sino a su creencia de que el camino más seguro hacia el conocimiento debía ser pausado y mesurado.





Finalmente, Fillis fue el *Eclipsado*, un apodo que aludía a que este miembro era el menos educado del grupo; por ejemplo, no sabía leer latín, el lenguaje empleado entonces por los eruditos. Su emblema era un eclipse de luna.

Desde el comienzo, el padre de Cesi fue hostil a la Academia. Ocurría que el estudio de la naturaleza no era un comportamiento adecuado para un joven noble. También le molestaba el aire de *hermandad secreta* del grupo, ya que podía provocar sospechas de brujería.

Pero tenía una razón que empalidecía todas las otras: Eck era médico, sabía cómo preparar venenos y, para empeorar las cosas, había estado en prisión acusado de asesinato.



No pasó mucho tiempo para que ocurriese lo temido por el marqués de Monticelli: la Academia fue acusada de practicar Magia Negra y de oponerse a la doctrina católica. Esa acusación hizo que sus miembros se dispersaran por un tiempo.

Eck viajó por Europa para reunirse con sabios y naturalistas, y contarles sobre la Academia del Lince. Al mismo tiempo, le enviaba a Cesi sus observaciones de las plantas y animales que encontraba. En uno de los informes de 1604, Eck narra haber observado la aparición de una estrella nueva en el cielo (algo que los astrónomos llaman *nova*). Cesi publicó esa noticia en 1605, en la que sería la primera publicación de la Academia del Lince.



La muerte de Fillis en 1608 dejó a la Academia con sólo tres miembros. A pesar de esta pérdida, Federico siguió aspirando a que la Academia del Lince contara con miembros en otras ciudades.

Así fue que, en 1610, viajó a Nápoles, donde conoció a Giambattista Della Porta, autor del entonces famosísimo libro *Magia Natural*. Cesi convenció a Della Porta de incorporarse a la Academia y pronto las cosas comenzaron a mejorar.

El mismo año, un profesor de matemática de Padua, **Galileo Galilei**, alcanzaba la fama al publicar su libro *El mensajero del cielo*. En esa obra, daba a conocer lo que había observado en el cielo al utilizar un novedoso instrumento compuesto de un tubo de alrededor de un metro de largo con una lente en cada extremo.

Las observaciones de Galilei apoyaban las ideas de **Nicolás Copérnico**, publicadas en 1543, que presentaban una Tierra móvil, girando alrededor de su propio eje y trasladándose alrededor del Sol.



En 1611, Galileo Galilei viajó a Roma para exhibir sus descubrimientos. Su visita fue un éxito; Galileo Galilei fue festejado por los matemáticos jesuitas del Colegio Romano y hasta fue recibido por el **papa Pablo V**.

Cesi realizó un banquete en su honor; durante el mismo, el instrumento de Galileo Galilei fue bautizado *telescopio*. Días después, fue elegido miembro de la Academia del Lince, que pasó así a contar con cinco integrantes.

La fama de Giambattista Della Porta y Galileo Galilei ayudó al crecimiento de la Academia; en su mejor momento llegó a tener 32 miembros, incluyendo varios sabios de otros países de Europa. Pero también atravesó momentos difíciles.

En 1615, no sólo murió Della Porta, sino que el mismo Papa que había recibido a Galileo Galilei cuatro años atrás, prohibió la doctrina de Copérnico.

Esta situación produjo serios conflictos entre los *académicos*, ya que algunos no estaban dispuestos a obedecer al Papa. El resultado fue que varios abandonaron la Academia.

En 1630, Cesi murió repentinamente; tenía 45 años. Puede decirse que la Academia del Lince murió con él.

La situación de Galileo Galilei entonces estaba muy comprometida: se le había iniciado un proceso por su intento de publicar el libro *Diálogo acerca de los dos principales sistemas del mundo*, en el que defendía la teoría de Copérnico.

Su plan era que la Academia del Lince se encargara de promover esa obra y pagara los costos de su impresión; pero las cosas se complicarían y ese episodio derivaría en un largo y penoso pleito a Galileo Galilei, pero esta es otra historia.

Cesi dedicó su vida a la Academia del Lince y, en cierta forma, logró su objetivo: en ella se produjeron nuevos conocimientos sobre la naturaleza, que fueron celebrados en toda Europa.



Galileo Galilei, examinando una lente para la construcción de un telescopio.

Entre las publicaciones más famosas de la Academia del Lince se cuentan dos obras de Galileo Galilei: *Cartas sobre las manchas solares* (de 1613) y *El ensayador* (de 1623). También se publicaron las observaciones de las abejas realizadas a través de un microscopio por Stelluti.





Algunas publicaciones de la Academia del Lince.



ISTORIA
E DIMOSTRAZIONI
INTORNO ALLE MACCHIE SOLARI
E LORO ACCIDENTI
COMPRESE IN TRE LETTERE SCRITTE
ALL'ILLVSTRISSIMO SIGNOR
MARCO VELSERI LINCEO
DVVMVIRO D'AVGVSTA
DAL SIGNOR
GALILEO GALILEI LINCEO
IN ROMA, Appresso Giacomo Mascardi. MDCXIII.
CON LICENZA DE' SVPERIORI.

En la actualidad, quienes investigan en historia de la ciencia reconocen en la Academia del Lince una de las primeras organizaciones que, desde Europa, anunciaron el nacimiento de una nueva forma de comprender la práctica científica, caracterizada por el trabajo cooperativo, por la realización de experimentos y el empleo de sofisticados instrumentos, que sumaron a la empresa la participación de hábiles artesanos e ingenieros inventores.

Diego Hurtado de Mendoza

Es Doctor en Física, profesor de Historia de la Ciencia y director del Centro de Estudio de Historia de la Ciencia "José Babini", en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de General San Martín.

Pablo Bolaños es artista plástico y gráfico. Desde 2001, es el r… sable de la concepción visual del proyecto Nautilus, comunic… flexión sobre la ciencia, Universidad de Buenos Aires.

Si tenés ganas de saber más sobre esta …
escribínos a centrobabini@unsa…
Para leer más sobr…
consult…

Títulos que integran esta colección

El argonauta argentino y el secreto de su alfombra
La mirada del lince
¿Vampiros en Valaquia?
El guiso fantasmagórico
Los nombres del cielo
El primer astrónomo criollo
¡Que viva el Coyote!
Charles Darwin El naturalista del Beagle

PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de* EDUCACIÓN CIENCIA *y* TECNOLOGÍA

secyt

SECRETARIA DE Ciencia, Tecnología e Innovación productiva